## SANTA TERESA DE ÁVILA

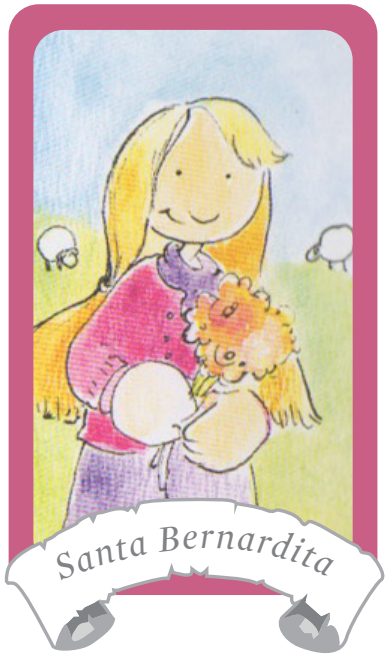
Teresa era una monja muy importante. Era simpática y divertida. Vivía en un convento y les enseñaba a las monjas más jóvenes a amar a Dios. Era maestra de oración. Todas le preguntaban: «Teresa, ¿qué tengo que hacer para rezar? ¿Qué cosas hay que decir en la oración? ¿Cómo se reza con el corazón?». Y Teresa, con mucha paciencia, les enseñaba.

Ella decía que nuestro corazón es como un castillo que tiene muchas habitaciones. Y en el centro del castillo, en la habitación más importante, vive el rey del castillo, que es Jesús. Y que Jesús nos invita a todos a entrar al castillo y a estar con él, y que cuando rezamos, vamos abriendo una a una esas puertas, hasta llegar al centro: en donde se encuentra el Señor. ¡Es una linda idea! Muchas personas aprendieron a rezar siguiendo los consejos de Teresa. Ella vivió feliz, y dijo sí a Dios para rezar con todo su corazón.

## SANTA INÉS

Inés era una niña preciosa que vivó en Roma en la época de los emperadores; es decir, hace mucho tiempo, cuando todavía no se conocía el mensaje de Jesús y cuando muchos pueblos creían en otros dioses. Desde muy pequeña, Inés conocía y amaba a Jesús, por eso, solo quería vivir para ser su amiga. Era tan linda que cuando fue grande muchos jóvenes querían ser sus novios y casarse con ella. Sin embargo, Inés decía: «Yo solo quiero ser para Jesús, yo quiero consagrar mi vida a Él». Un día, el hijo del emperador quiso obligarla a casarse con él y a olvidarse de Jesús. Pero ella se negó y ofreció su vida por Jesús.

Inés dijo **sí** a Jesús para tener su corazón puro y murió feliz dando su vida por Jesús.




## SANTA BERNARDITA

Era una niña que vivía en Lourdes, un pequeño pueblito de Francia. Su familia era muy humilde y ella se dedicaba a cuidar las ovejas en el campo, al que iba todos los días. Era una pastorcita. Un día, cuando estaba en el campo, encontró una gruta —que es como una pequeña cueva entre las piedras— y al entrar vio un resplandor muy fuerte y también a una señora vestida de sol que resplandecía dentro de la gruta. Bernardita quedó atemorizada y le preguntó: «¿Quién eres?». La señora contestó: «Yo soy la Inmaculada Concepción, la Madre de Jesús». Y Bernardita se puso de rodillas y empezó a rezar con María.

Bernardita y María se hicieron muy amigas. Ella la amaba con todo su corazón, y fue a contarles a todos en su pueblo del amor que María tiene por sus hijos.

## SAN AGUSTÍN

Agustín era un niño muy travieso. Vivió hace muchos muchos años. Le daba mucho trabajo a su mamá porque no quería obedecer. De jovencito se dedicó a divertirse, a ir a fiestas, a hacer lo que se le daba la gana. Pero un día empezó a escuchar en su corazón una voz que lo llamaba y que lo invitaba a ser bueno y a portarse bien. Él no creía en Dios, así que tardó mucho tiempo en darse cuenta de que era el amor de Dios lo que estaba llamando en su corazón. Sin embargo, el amor de Dios es tan grande que consiguió que Agustín lo escuchara.

Agustín fue un gran amigo de Jesús. Él comprendió muy bien que Jesús vive dentro del corazón de cada uno y que, para encontrarnos con Él tenemos que hacer silencio y entrar en nuestros corazones. Fue sacerdote, obispo y gran maestro. Escribió muchos libros importantes sobre el amor inmenso de Dios. ¡Agustín amaba a Dios con todo su corazón!

## SAN FRANCISCO

Francisco vivió en Asís, un pequeño pueblito de Italia, hace mucho tiempo. Sus padres eran ricos comerciantes del lugar, y querían que Francisco trabajara en sus negocios. Pero él quería dedicar su vida a Jesús. Y cuando Francisco fue grande, lo dejó todo y se fue solo para rezar y vivir en la pobreza. Era muy bueno, y estaba tan contento que muchos otros amigos empezaron a imitarlo. Lo seguían por todas partes a donde iba. Francisco les enseñaba a amar a Dios y a los hermanos. También amaba a la naturaleza y a los animales. Era amigo de los pajaritos, de los zorros y de los lobos, con quienes jugaba y conversaba.

San Francisco fue muy conocido por hacer la paz entre todos los hombres, paz con la naturaleza, paz con toda la creación. Siempre rezaba diciéndole a Dios:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Donde haya odio... ponga yo amor,
donde haya peleas... ponga yo la unión,
donde haya mentiras... ponga yo la paz.

Francisco vivió feliz diciéndole sí a Dios para hacer la paz.

## MADRE TERESA

Vivió hasta hace muy poco tiempo en una ciudad de India, llamada Calcuta. Es una ciudad muy muy pobre, donde hay muchas personas que sufren hambre y enfermedades. Y como ni siquiera tienen hospitales o lugares adecuados para ir a curarse, quedan tirados en las calles, hasta que mueren. La madre Teresa era maestra en un colegio y un día, al pasar por las calles de Calcuta, sintió en su corazón que quería decir sí para ayudar a todas esas personas. Pidió permiso en la escuela, al obispo del lugar, se vistió con una túnica blanca con rayas celestes y consiguió una pequeña casita en la que puso muchas camas. Entonces salió por las calles de Calcuta a recoger a los enfermos más graves. Los llevaba a su casa, los cuidaba, les curaba las heridas y les daba mucho amor. Con el tiempo, otras mujeres se fueron uniendo a la tarea de la madre Teresa, y fueron muchas, muchísimas las que trabajaban ayudando a los más pobres: a los niños abandonados, a las mujeres que estaban por tener sus bebés, a los ancianos que no tenían dónde vivir, a los enfermos... ¡A todos la madre Teresa y sus hermanas de la caridad ayudaban con amor!

La madre Teresa decía: «*Todo lo que hagamos por los más pequeños, lo hacemos por Jesús*».

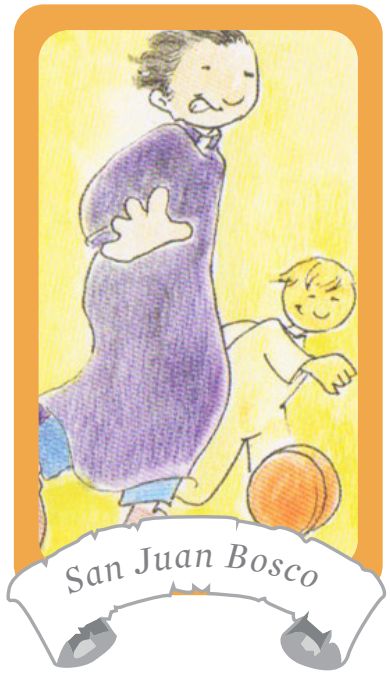
## SAN MARTÍN DE PORRES

Martín era un niño muy alegre. Era mulato, hijo de un señor español blanco y de una señora negra que vivía en Perú.

Cuando fue grande, quiso ser monje y entrar a vivir en un convento. Pero no lo dejaban entrar y de manera despectiva le decían: «Vos no sabés leer, vos no fuiste a la escuela, no te queremos aquí». Lo discriminaban por el color de su piel. Pero Martín insistía e insistía, y todos los días se acercaba al convento para ver si lo dejaban entrar. Al final los convenció. En el convento, le hacían hacer las tareas que nadie quería: limpiar toda la casa, barrer los patios, atender la puerta... Pero Martín se sentía feliz y todo lo hacía con alegría. Sobre todo, barría con su escoba muy contento. Muchas personas, al verlo tan feliz, se acercaban al convento para hablar con él, para contarles sus cosas, para pedirle que les enseñara a vivir con alegría, aceptando los trabajos cotidianos.

Martín dijo sí para trabajar con alegría.

## SAN JUAN BOSCO




Juan era sacerdote. Vivió en Italia hace mucho tiempo. Lo llamaban don Bosco y era muy querido porque dedicaba su vida a la educación. Trabajaba en escuelas, enseñado a los niños a leer y a escribir, a hacer deportes, a comportarse con buenos modales y a vivir como cristianos. Sobre todo, les enseñaba a amar a María con todo el corazón. Era muy divertido y los niños lo querían. En la hora del recreo, salía a jugar con ellos al patio, y si se armaba un partido de fútbol, se levantaba la sotana y se ponía a jugar con ellos. Era tanto su amor por los niños que formó un grupo de sacerdotes para mandarlos a la Argentina a fin de crear escuelas por todo el país. Era una tarea bien difícil porque no tenían nada, nada más que mucho amor. Y don Bosco les decía antes de partir: «Recen a María, ya verán los milagros que ella hace entre ustedes». Era María Auxiliadora, la que nos auxilia y ayuda en los momentos difíciles. Hoy, nuestro país está lleno de escuelas que fundaron los seguidores de don Bosco. Él dijo **sí** para enseñar a los niños. Y lo hizo my bien.